

también de la individual, especialmente en el impuesto sobre sociedades? La alternativa es recortar gastos en infraestructuras, lo que puede ser contraproducente, y en provisión de servicios públicos y protección, lo que sin duda no sería socialmente justo.

Una tercera apreciación crítica es la que se refiere al papel de los sindicatos. Para Segura, tienen un «inevitable carácter corporativo», por cuanto defienden exclusivamente los intereses de quienes tienen un puesto de trabajo indefinido (p. 66). Afirmación contundente y discutible, sobre todo a raíz de la movilización reciente de las organizaciones sindicales contra el «decretazo» de reducción de la protección por desempleo.

Por último, se echa en falta una referencia a los principales sectores en los que debe incidir la política industrial (minería, siderurgia, construcción naval, etc.), tema que el autor conoce bien y que hubiese sido interesante plantear en el discurso. Pero en fin, no se puede pedir todo y hay que reconocer que tal asunto fue excelentemente tratado en un texto anterior del autor (J. Segura y otros, *La industria española en la crisis, 1978/1984*, Alianza Ed., Madrid, 1989).

En síntesis, *la industria española y la competitividad* es un excelente trabajo, recomendable tanto a neófitos como a expertos. Es de aplaudir la iniciativa editorial de poner a disposición del gran público un texto que, de no haberse publicado, no habría obtenido la atención que merece.

Pablo Bustelo

Pedro FRAILE: *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1950*, Madrid, Alianza Universidad, 1991, 232 páginas.

Pedro Fraile Balbín fue catedrático de Historia Económica en la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid durante algún tiempo. Los que tuvimos ocasión de conocerle entonces nos vimos sorprendidos, y hasta cierto punto desconcertados, por su enorme afición a la polémica científica. Su larga formación en la Universidad norteamericana le habían legado un carácter abierto y crítico que, desgraciadamente, en este país nuestro es raramente aceptado y valorado.

Todo esto viene al caso, porque en 1991 vio la luz un ambicioso proyecto en el que el profesor Fraile había trabajado desde hacía, al menos, una década. Se trataba de dar una explicación nueva del fracaso de la industrialización moderna en España, y su punto de vista era nuevo porque frente las tradicionales explicaciones basadas en las limitaciones de los llamados factores de demanda (población, desarrollo agrícola), Fraile quería insistir en la fuerza explicativa de los factores de oferta.

De alguna manera, este cambio de perspectiva ya había sido adoptado por los estudiosos de la Revolución Industrial europea desde finales de la década de 1970. La historia económica no pudo sustraerse al cambio de paradigma en Economía, ocurrido simultáneamente, que hizo batirse en retirada a los *demand-side economics* keynesianos frente a los nuevos *supply-side economics*. Y aunque las explicaciones de los historiadores económicos no son tan radicales como las de sus compañeros de profesión, los economistas, no han podido dejar de verse influidas por la poderosa visión que se deriva

de encontrar ineficiencias y estrangulamientos en el propio mundo de la realidad empresarial, que no es sino el soporte de la oferta.

Conducido por esta orientación, Pedro Fraile empieza por confrontar argumentaciones tradicionales en España, desde la escuela de Jordi Nadal, que han puesto el acento sobre el atraso agrícola como factor limitativo del tamaño del mercado interno, entendiendo a éste como variable decisiva del espegue industrial. A través de un modelo original de simulación, el profesor Fraile demuestra que con una productividad agraria como la española, la industria debería haber crecido más de dos veces más para adecuarse a la norma europea. De este modo, una comparación internacional no resiste explicaciones unifactoriales del atraso industrial sobre la base del atraso agrícola.

A partir de esta clarificación, el libro intenta formular una atractiva hipótesis alternativa: la estructura de la oferta pudo favorecer un proceso de búsqueda de rentas (*rent-seeking*) que indujo un elevado grado de proteccionismo, tras el que prapetarse frente a los retos de la competencia y la eficiencia. El coste de estas medidas no sería sino el raquitismo y obsolescencia de la industrialización española, realizada sólo en provecho de empresarios *olsonianos* (llamados así por haber sido descritos con cierta precisión por Mancur Olson). La polémica, pues, estaba servida.

Uno de los más brillantes aportaciones de libro en el modelo de generación endógena de aranceles que se presenta en la Sección 3.V (pp. 73 y ss.). Como señala Fraile, el nivel arancelario puede considerarse como una variable endógena que se determina como consecuencia de un conflicto redistributivo entre un grupo de presión maximizador de beneficios que se enfrenta al Estado para obtener de éste una *renta arancelaria*. En esta línea, el profesor Fraile formula un modelo con cuatro parámetros: el atraso relativo del sector no industrial, la concentración geográfica de la industria, la estructura fiscal del Estado y el grado de independencia parlamentaria. Su conclusión es que, en la Europa del cambio de siglo, la acción de búsqueda de rentas podía mejorar la situación de un grupo cualquiera a costa de un empeoramiento relativamente pequeño de cada miembro de la mayoría no participante en el grupo, y esto de forma especialmente clara en España. Por eso, el empresario *olsoniano* pudo prosperar en nuestro país con mayor facilidad que en otros.

La segunda parte del libro está dedicada a aplicar el modelo a los principales sectores del caso español. Las conclusiones insistirán en situar los orígenes del retraso industrial en el viraje proteccionista de la Restauración. Es entonces cuando, según Fraile, se produce con claridad una reorientación de las exportaciones industriales hacia el mercado interno, y su coincidencia con el atraso hacen que Fraile acuñe la expresión *Desindustrialización por Sustitución de Exportaciones* (DISE) para referirse a este fenómeno.

En resumen, estamos ante un libro que no dejará indiferente a nadie. Su estilo es tan directo —hasta se entiende la econometría que utiliza— y su mensaje tan revulsivo, que con tener un interés mínimo por los orígenes del atraso español su lectura se hará sumamente gratificante y provechosa. Indudablemente, queda mucho por refinar en la hipótesis central del ensayo, y se da una cierta tendencia a sustituir una vieja explicación

unifactorial por otra nueva explicación unifactorial, lo que dejaría muchos problemas sin resolver, sin embargo, nadie dudará que estamos ante una de las obras más interesantes y fundamentadas que se han escrito, últimamente, sobre historia económica española.

José Luis García Ruiz